

2021-02-03

## La crisis del desarrollo humano

Antonio Bernal Acosta  
*Universidad de La Salle, Bogotá*, [abernal@lasalle.edu.co](mailto:abernal@lasalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Bernal Acosta, A. (2021). La crisis del desarrollo humano. *Revista de la Universidad de La Salle*, (84), 95-104.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).



# La crisis del desarrollo humano\*

Antonio Bernal Acosta<sup>1</sup>

## ■ Resumen

La coyuntura de la enfermedad covid-19 ha puesto de manifiesto la crisis del modelo de desarrollo humano, pues ha evidenciado las condiciones de vulnerabilidad de una gran parte de la población, a pesar de los más de 20 años de existencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, se reconocen las emergencias generadas por la actual crisis sanitaria, las cuales se pueden potenciar para crear otro futuro gracias a las capacidades que se han venido desarrollando en las empresas y la sociedad en general.

Asimismo, se da cuenta del desafío y el rol protagónico de la comunidad académica en la búsqueda de una solución para la situación generada por la covid-19. Finalmente, se enlaza con el concepto de desarrollo humano integral y sustentable.

**Palabras clave:** covid-19, desarrollo, resiliencia, oportunidad.

\* Artículo de reflexión

<sup>1</sup> Ingeniero electricista de la Universidad Nacional de Colombia, especialista en Gerencia de Proyectos en Ingeniería y magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo de la Universidad de La Salle, asistente de la Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano. [abernal@lasalle.edu.co](mailto:abernal@lasalle.edu.co)

## Preámbulo

Recientemente, la historiadora Diana Uribe dijo que la enfermedad covid-19, “tiene un poder alquímico impresionante”, en cuanto a que nos muestra lo que realmente somos como personas, como familia, como sociedad, como país, como especie; de manera que revela nuestra esencia, debilidades y fortalezas.

Asimismo, la Escuela de Pensamiento en Complejidad tiene una interesante trayectoria de más de cinco años, en los que se han conversado diferentes temáticas, sobre todo aquellas relacionadas con el noble arte de educar, que es la pasión que tienen en común los profesores que la integran. Estas conversaciones se han convertido en escritos, algunos de los cuales se han publicado en revistas, libros y un blog<sup>2</sup>, en el que comparten abiertamente estas divagaciones con otras personas que, aunque no forman parte de la escuela, enriquecen las conversaciones a través de sus comentarios. Los títulos son los siguientes:

- Sobre exorcizar demonios y leer ciencia
- ¿Por qué leer y, sobre todo, por qué leer ciencia?
- El fracaso de la democracia
- Sobre simplicidad, catástrofes y educación...
- El diario de campo como estrategia para la labor docente con enfoque de integralidad
- Sobre pérdidas, emergencias y procesos emergentes...
- Paradigmas
- El proceso de formación universitaria en ingeniería
- ¿Qué pensarán de mí esas vacas?
- Paradigma de la complejidad: superando la deshumanización de la educación
- El precio de ser humano
- ¿Educación de calidad o calidad de la educación?

---

2 Véase <https://escupocomplejidad.wordpress.com/>

Con base en lo anterior, como Escuela de Pensamiento debemos siempre formularnos varios interrogantes:

1. ¿Cuál es nuestra realidad alquímica?, ¿qué somos?
2. Lo que hemos dicho durante todo este tiempo, ¿soporta la prueba ácida<sup>3</sup> que constituye el entorno que ha generado la covid-19?
3. ¿Qué tenemos que decir aquí y ahora?

Pero no podemos caer en los análisis introspectivos, pues lo que necesita nuestra sociedad es un faro en medio de la tempestad; este examen de consciencia lo puede hacer cada individuo, programa o unidad académica, entendiendo.

### **La gran oportunidad de corregir el rumbo**

Quienes tenemos el privilegio de pensar por nuestra condición de académicos, porque tenemos el tiempo para ello, el bagaje cultural, y, además, no estamos preocupados por la mera necesidad de sobrevivir, tenemos la responsabilidad de hacerlo. Pero no para quedarnos divagando sobre el por qué estamos en esta situación, sino para decirle al mundo cuál rumbo tomar y cómo.

Nosotros debemos concretar la ya manida frase “esta crisis es una oportunidad”, en particular con relación al concepto de *desarrollo humano*, pues la sociedad y las empresas esperan que alguien les diga cuál es el camino, que deben hacer. Los empresarios y comerciantes viven con la angustia del día a día por la sostenibilidad de sus empresas, a la espera de que pase el confinamiento y habiliten a su sector específico para reiniciar labores; sin embargo —al igual que el posconflicto—, el poscovid va a tardar mucho en llegar, por lo que tenemos que seguir andando, tras nuestros horizontes de sentido, y progresar

---

3 Se entiende por *prueba ácida* a la capacidad de pagar a corto plazo la deuda social que cargamos todos a costas.

en medio de la contingencia, pues esa es nuestra realidad y no podemos estar en una constante zozobra, esperando lo que vendrá, debemos ser proactivos.

El modelo de sociedad y la economía actual —aquellos imperantes antes de la covid-19—, demostraron lo alejados que están de su foco natural, que es el desarrollo humano. Las condiciones de vida de la mayoría de la población, de aquellos que son tildados de irresponsables porque “no se cuidan y no respetan los protocolos de bioseguridad”, pues deben arriesgarse por sobrevivir, están muy lejanas de los porcentajes de progreso que, año a año, el PNUD reporta en sus informes anuales, pues se perciben solo como números, alejados de la realidad vital de las comunidades.

Sin embargo, a partir de lo positivo que ha generado la emergencia sanitaria, podemos identificar oportunidades para seguir viviendo y desarrollándonos, incluso gracias a ella. A continuación, solo se mencionarán seis, aunque son muchas más, de manera que se invita al lector a identificar otras y promoverlas para el desarrollo humano:

- Por no tener acceso a otras fuentes, estamos consumiendo alimentos y productos elaborados localmente. Así, hemos privilegiado lo que producen nuestros vecinos, los campesinos de nuestras regiones cercanas, quienes requieren mucho apoyo financiero y tecnológico para lograr una soberanía alimentaria. Asimismo, hemos tenido que consumir lo que producen nuestras fábricas, a pesar de sus muchas falencias en cuanto a procesos, eficiencias y sostenibilidad ambiental, además de la consabida insolencia financiera; condiciones que permiten una mejora para avanzar en la independencia industrial.
- Ahora, dependemos de nuestro sistema de salud, de la capacidad de su recurso humano y sus instalaciones para garantizar la atención de la población que lo requiere; asimismo, se le han inyectado importantes recursos financieros y todos estamos pendientes de su funcionamiento, que el Estado acompaña permanentemente. Respecto a las universidades, estas se han articulado a partir de sus capacidades, conocimiento y capacidad de inno-

vación para desarrollar localmente equipos y procesar muestras; lo que ha evidenciado una carencia de profesionales formados en habilidades específicas, de aquellos que se requieren para la atención de condiciones de salud complejas, y el respectivo diseño de programas de formación específicos.

- Los invisibles se han hecho visibles, los que en el día dormían en las aceras y en los parques incomodándonos —pues en las noches dormir puede resultar muy peligroso—; esos que no obedecen la orden de confinamiento, pues no tienen donde resguardarse, aquellos a los que los policías despiertan no muy amablemente, para que no “afeen” nuestro paisaje. Hoy, debido a la covid-19, los reconocemos, pero, sobre todo, las entidades del Estado creadas para atenderlos se han ocupado de ellos. Tener claro quiénes son, donde están, en qué condiciones, se constituye en la información base para que los menos favorecidos tengan la oportunidad de acceder a los programas que se han implementado para que sus condiciones de vida no sean tan precarias.
- Por fin se organizó una “cienciación” que convocó a las universidades a proponer soluciones frente a las siguientes temáticas: la intervención frente a riesgos epidemiológicos, sistemas de diagnóstico rápido, estrategias de prevención, equipos y dispositivos médicos, y monitoreo de datos en tiempo real. Finalmente abandonamos la biblioteca de Alejandría para interesarnos por los problemas diarios de nuestra comunidad, para poner ese gran conocimiento con que contamos y la capacidad para resolver problemas en la búsqueda de una la solución a los problemas reales, terrenales, de la gente —dejamos de pintar figuras en la arena, como Arquímedes, mientras Siracusa sucumbía—. Así, se han abierto muchas líneas de trabajo para nuestros profesores investigadores; áreas para fortalecer nuestras capacidades tecnológicas y habilitarlas con base al cumplimiento de estándares técnicos que buscan ofrecer los servicios que se requieren.
- En medio de afanes hemos aprendido a utilizar el entorno virtual para comunicarnos, educarnos y trabajar. El incipiente teletrabajo se ha tornado en normalidad; y la virtualidad se ha convertido en un espacio académico con múltiples potencialidades y ventajas que no conocíamos. De esta manera,

sin buscarlo, dimos los primeros pasos hacia la cuarta revolución industrial, dado que ahora es viable el internet de las cosas y, también, se ha generado una cultura de “hágalo usted mismo”. Otro ejemplo, al no contar con la totalidad de los operarios, se pueden identificar oportunidades para la automatización de procesos, y actividades de reentrenamiento que llevaría a las *smart industries*. Además, se reconoce la posibilidad y ventajas de la interconexión, de las redes.

- Observar la recuperación de otros seres vivos, las plantas y otros animales —similares a nosotros—, respirar un aire más frío, pero más puro; ver un cielo más limpio; soportar un clima más variable, pero más natural; ver árboles más frondosos; escuchar aves que ya no sabíamos si seguían cerca; ver animales silvestres deambulando por sitios culturizados, todo esto muestra como con solo tres meses de cambios (obligados) de hábitos se logran impactos significativos a nivel ambiental. La sostenibilidad es posible, y la sustentabilidad también. Que esto que hemos tenido que aprender a las malas se traduzca en buenas prácticas en nuestro quehacer humano. No se requieren grandes inversiones, simplemente cambiar de hábitos.

### **¿Para dónde va Vicente?**

“..Para donde va la gente”, decían nuestros abuelos, los bisabuelos de los millennial y tatarabuelos de los centennial; hoy lo llamamos aprendizaje social o la tendencia a hacer la ola.

Y ¿para dónde va la gente? Para donde le digamos.

No podemos seguir esperando el poscovid o anhelando volver a la normalidad, que no es otra cosa que el pasado (uno fallido). Ahora, la mayoría pertenecemos a los bomberos y la defensa civil, apagando incendios y gestionando ayudas; eso es necesario, pero ya lo hacen otros, con mayor experticia en estas labores. Pero los que nos llamamos académicos tenemos el deber de imaginarnos el futuro, programarlo, planearlo, socializarlo y hacer que todos caminemos hacia él.

No debemos preguntarnos ¿qué va a pasar después de la covid-19?, ¿cómo será el mundo después de la emergencia sanitaria? Será lo que nosotros queramos que sea, esa es la verdadera gran oportunidad. La covid-19 nos frenó en seco, he hizo evidentes nuestros problemas, pero también potenció nuestra capacidad de resiliencia. Decía el sabio<sup>4</sup>: “la universidad debe ser pauta, no reflejo”, es decir, debe mostrarle a la sociedad y las empresas caminos posibles, así como acompañarlas a transcurrirlos con base en su conocimiento, aquel que sea capaz de apropiarse para liderar la transformación social y productiva de nuestro país.

Pero esto debemos hacerlo ya, no hasta que pase esta contingencia, porque además ahora tenemos más posibilidades de ser escuchados —siempre y cuando lo que digamos sea pertinente y oportuno—. En el periódico *El Tiempo* del 18 de julio del año de la pandemia —o mejor, del año de la nueva era, el año de la esperanza o el año de la resiliencia—, apareció un artículo, escrito por Harold Alvarado Tenorio, sobre el poeta ruso Joseph Brodsky, que trataba sobre los problemas cotidianos de la mal llamada “gente de a pie”<sup>5</sup>. De su poema “Adiós enero”, cito los versos iniciales y finales

El mes de enero ha pasado volando a través de la ventana de la prisión.

[...]

Hacia esa lejana tierra  
donde marzo ni febrero existen.

- 
- 4 Utilizo esta expresión fiel a mi manía de no realizar citas por problemas de memoria propios de la edad, y porque al referirme al “sabio” reconozco que la expresión que sigue no es mía. Además —y principalmente—, porque considero que la validez de una expresión no debe depender del reconocimiento social o académico del autor, sino de la sabiduría que contiene, y de la forma que apoya una argumentación específica.
  - 5 Toda la gente es de a pie, es nuestra característica como especie, la gran innovación. El bipedismo, que surgió hace más de 3.5 millones de años, quedó evidenciado en las huellas petrificadas en Laetoli, África.



Nuestro discurso, nuestro mensaje no puede ser sobre el pasado, que ya se fue y que no volverá; por ello, debemos proponer nuevas formas de:

- Producir, ¿economía circular?
- Aprender, ¿autoaprendizaje?
- Transportarnos, ¿a pie o en bicicleta?
- Organización urbana, ¿ciudades pequeñas o concentradas?
- Suplir la energía, ¿energías renovables?
- Laborar, ¿teletrabajo?
- Producir los alimentos, ¿cultivos orgánicos?
- Organización territorial, ¿por cuencas hidrográficas?
- Relacionarnos, ¿reconocimiento y valoración de las diferencias?
- Participación política, ¿un nuevo contrato social?
- Organización logística, ¿acercar los consumidores a los productores?

Se trata de plantear a partir del conocimiento, las posibilidades técnicas, un nuevo contrato social, de lo que somos como país (cuestión que reveló mejor la covid-19 que el reciente censo poblacional), pero, sobre todo, desde el compromiso. El compromiso de proponer y asumir el acompañamiento a las comunidades o las empresas desde el inicio hasta el final del proceso, en el cual se realizaría la total transferencia de conocimiento, logrando así el desarrollo de capacidades en los entornos sociales o empresariales.

### **Un Desarrollo que debe ser humano, integral y sustentable**

Así las cosas, lograremos un verdadero desarrollo, que más que una característica humana, debe ser humanizante, es decir, que contemple todas las dimensiones de la persona, de cada una, no de *lo humano* como generalidad que nos lleva a centrarnos en porcentajes. ¿Cuántos contaminados?, ¿cuántos recuperados?, ¿cuántos muertos?, “un porcentaje bajo, considerando una población de 50 millones de habitantes”, si nos circunscribimos a Colombia; y solo 650 mil muertos de 7500 millones de humanos, el 0,009 %, “algo insignificante”. Pero, para el niño, fue el 100 % de su papá; para la esposa, el 100 % de su esposo; para todos, el 100 % del amigo.

Nuevamente me disculpo por mi falta de memoria —o de rigor académico—, ya que no acostumbro a tomar nota de todas las fuentes que tengo la oportunidad de leer, escuchar o percibir en la cotidianidad de la vida; pero, hace poco en alguna parte “de cuyo nombre no quiero acordarme”, encontré una diferenciación que me permite, a mi juicio, resolver aditivamente la eterna dicotomía entre la sustentabilidad y la sostenibilidad. Comprendí que *desarrollo sostenible* es lo que tiene que ver con “no comprometer la posibilidad de las futuras generaciones”, lo cual lo convierte además de un compromiso ético intergeneracional, en un desafío técnico fundamental para la supervivencia de nuestra especie<sup>6</sup> en nuestra casa común.

Por otra parte, entendí que la *sustentabilidad*, al caracterizar al *desarrollo*, lo convierte en una categoría que requiere argumentación. De manera que, el *desarrollo sustentable* es aquel que se puede sostener —desde el discurso—, en otras palabras, es un desarrollo justificable, socializable, defendible, transformarizante a nivel social, inclusivista<sup>7</sup>.

Considero que el desarrollo es desarrollo, simplemente. Es humano por ser una preocupación exclusivamente humana; una oportunidad humanizante que se enfoca en el ser humano. Asimismo, por ser humano, y dada su complejidad, debe contemplar y articular todas las dimensiones del ser humano de manera integral.

También, por ser un desenvolvimiento, debe ser algo procesual, que contemple entradas y salidas de insumos, productos y residuos; una contradicción de la obsolescencia programada o del consumismo *per se*. Además, debe tener en cuenta la necesidad de incluir en el ciclo económico de productores y consumidores —en el modelo de mercado perfecto que regula todo y que, a propósito, desapareció en la actual crisis— los servicios ecosistémicos

---

6 Y de las empresas en un planeta finito con recursos limitados, lo que constituye un sistema cerrado.

7 Espero que Ediciones Unisalle sea benevolente con estas barbaridades idiomáticas que intencionalmente quieren provocar en el lector una incomodidad inspiradora.

que proveen materias primas, de modo que asuman los desechos de los procesos productivos, que aumentan la entropía del sistema, que es, finalmente, nuestra casa común.

### **Postámbulo**

Si el preámbulo fuera un rodeo para evitar entrar directamente en materia, una ambientación, el siguiente apartado quiere ser una salida elegante, un final con beso<sup>8</sup>. Por eso es indispensable citar (en tiempo presente) a Charles Dickens, en su *Historia de dos ciudades*:

Es el mejor de los tiempos y es el peor de los tiempos; la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseemos, pero nada tenemos; vamos directamente al cielo y nos extra-  
viábamos en el camino opuesto. En una palabra, esta época es tan parecida a la [futura], que nuestras más notables autoridades insisten en que, tanto en lo que se refiere al bien como al mal, sólo es aceptable la comparación en grado superlativo.

Por eso el 2020 no debe ser recordado como el año de la pandemia, sino —si nosotros queremos— como el año de la resiliencia, el año en que la humanidad, o por lo menos el año en que la sociedad colombiana, inspirada por el dinamismo y el liderazgo de sus universidades, emprendió la senda que le permitió convertirse, en menos de 20 años, en modelo de desarrollo, así, simplemente, sin calificativos.

---

8 Como dice Serrat en su canción sobre los viejos, tan vulnerables siempre, pero tan frágiles ante la covid-19.